

“La medicina griega”

Miguel Espinosa

Septiembre de 1959

(Publicado en *Impresiones*, Revista Oficial del Colegio de Odontólogos y Estomatólogos de la Región de Murcia, nº 68, diciembre, 2014)

*Ante toda ciencia, sea importante o insignificante, caben dos actitudes: una, la que merece el nombre de conocimiento propiamente científico; y otra, la que podemos designar preferentemente como una especie de cultura o paideia. Lo que caracteriza al hombre culto es el poder juzgar certeramente si el que habla concibe la cosa de un modo exacto o falso. (Aristóteles, Sobre las partes de los animales)*

*La traza del sistema nervioso humano, como obra de la vida, puede ser comparada con la configuración de la Hélade, en cuanto empresa del hacer histórico, ambos son dos hallazgos no superados todavía. (Miguel Espinosa, Las grandes etapas de la historia americana, Revista de Occidente, Madrid, 1957)*

Desde el punto de vista de la Historia de la Medicina, el paso de las culturas asiáticas a la cultura griega, significa el salto de la magia a la razón, y, en el más favorable caso, del puro empirismo a la teoría. La medicina moderna, así concebida como ciencia, o conjunto de proposiciones que dan cuenta del hecho de la enfermedad y del hecho de la salud, no es otra cosa que un resultado del empeño teórico de la medicina griega, tornado con el Renacimiento italiano y transalpino, si bien transmutado de sentido con los grandes descubrimientos del siglo XIX.

A mi entender, la medicina moderna debe a los griegos: a) Concepción del cuerpo humano como *un todo orgánico y fluyente*. b) Concepción del mismo cuerpo humano como naturaleza, y, en consecuencia, *conjunto de leyes*. c) Concepción del “arte” de curar como *empresa racional*, que requiere el previo conocimiento de aquel todo formado por el cuerpo humano y la naturaleza. d) Concepción de la ciencia médica

como *conjunto de proposiciones*. e) Concepción de la medicina como empresa dirigida también hacia el *estado de salud*, y no solamente hacia el estado de enfermedad. f) Concepción de la enfermedad como “*desequilibrio*” de una armonía que puede ser restaurada.

No obstante el elogio de Homero al arte del médico, de quien dice que “vale por muchos hombres”, la ciencia médica helena es un resultado de la época racionalista (1), y esto porque no podía surgir como tal teórica sin una base filosófica y reflexiva. Las aportaciones de la filosofía a la medicina pueden resumirse en tres: a) tendencia a reducir todo efecto a una causa; tendencia a descubrir un orden general y necesario en la *rerum natura*; y tendencia a enunciar leyes generales de la naturaleza. Precisamente hoy podemos consultar los apuntes de los colegios médicos egipcios, siglo III antes de Cristo, y es fácil comprobar que los médicos egipcios no adolecían de falta de especialización ni de capacidad de observación, amén de empirismo altamente desarrollado. Sin embargo, no lograron crear una ciencia médica general, tal como la entendemos nosotros, lo cual tiene su explicación en el hecho de que carecían de una base racional y teórica, en suma, de una filosofía (2).

La estructuración de la medicina como “teórica”, entre los griegos, nos conduce a considerar la ciencia médica helena desde dos puntos de vista: el uno se refiere a la medicina como profesión inmediata, que requiere una especialización o saber concreto; y el otro, a la medicina como ingrediente de una concepción del mundo, o sea, como cultura. Una simple especialización, como por ejemplo, la construcción de pergaminos o la fabricación de licores, nunca puede suponer ingrediente de cultura, aunque requiera el conocimiento de métodos secretos; pero la concepción de un hecho desde principios teóricos, y su enunciación mediante juicios encadenados, implica ingrediente de cultura, en cuanto significa erección de ciencia.

Hemos dicho que la medicina griega tuvo por base el discurrir de la filosofía. Ahora bien, si aquélla se hubiera limitado a aprovechar las estructuras de pensamiento ofrecidas por ésta, la medicina griega habría sido un resultado de la cultura griega, y no un ingrediente. Con esto queremos apuntar que *la medicina griega fue también filosofía* y discurrir sobre el Hombre y la Naturaleza, lo cual la diferencia profundamente de la medicina moderna o ciencia típicamente especializada. Tanto es así que no se puede delimitar qué cosas recogió la medicina de la filosofía, y qué cosas ésta de aquélla.

Werner Jaeger dice esta afirmación importante y poco conocida: “Sin exageración puede afirmarse que la ciencia ética que da Sócrates, que ocupa el lugar central en los diálogos de Platón, habría sido inconcebible sin el procedimiento de la medicina” (3). Y también: “Tanto los sofistas como Tucídides se hallaban influidos no pocas veces por la medicina de su tiempo, donde se fraguó para aplicarlo como pauta constante el concepto de la naturaleza del hombre” (2).

La concepción de la medicina como ingrediente de la cultura y expresión del mundo, entre los griegos, se vislumbra claramente al advertir la curiosa distinción que hace Platón entre médico de esclavos y médico de hombres libres. Los primeros, por así decirlo, limitábanse a diagnosticar y recetar, sin dar al paciente explicación alguna de su enfermedad ni reflexionar sobre la misma, y los segundos, por el contrario, entregábanse a ofrecer toda clase de razonamientos sobre la enfermedad del hombre libre, remontándose al origen de la misma y dando cumplida cuenta de sus actos (4). Entre iguales, es bello que un hombre libre pida y exija del médico una explicación de la enfermedad, si quiera por curiosidad. Por lo demás, parece bellísimo que el espíritu griego, tan típicamente teórico y reflexivo, se entretuviera hablando, y aun discutiendo con el médico, sobre su propia enfermedad. En este sentido, y sea dicho por humor, ningún hombre es hoy libre ante su propio médico, sino esclavo, y ningún médico lo es de hombres libres, a no ser que resulte, a su vez, otro médico o iniciado.

La concepción de la medicina entre los griegos, ya en cuanto ciencia particular, hállese tipificada, a mi entender, en la escuela de Hipócrates de Cos (460 a.C), nacido de una familia de médicos y rodeado de un ambiente enteramente impregnado de preocupación por la medicina. Este Hipócrates llevó una vida errante, como los filósofos y los literatos de su tiempo, y murió a los cien años, según cuentan, *lo cual dice muy bien de un médico*. Respecto a la existencia ambulante de los médicos griegos resulta curioso advertir que la palabra epidemia, admitida así en alemán, viene del verbo griego *epidemein*, que significa “visitar”.

Hipócrates y los escritores hipocráticos, que practicaban el método inductivo, expusieron una concepción de la medicina que podemos resumir, sin carácter

exhaustivo, en estos principios: a) La medicina se basa en el conocimiento de las relaciones, sujetas a leyes, del organismo frente a las fuerzas en que se fundamenta el proceso de la naturaleza. b) El verdadero médico aparece como el hombre que nunca desliga la parte del todo, sino que la enfoca siempre en sus relaciones con un conjunto. c) La Naturaleza se ayuda a sí misma. d) La naturaleza del paciente es el médico que cura su enfermedad. e) “El arte médico consiste en eliminar lo que causa dolor y en sanar al hombre alejando lo que le hace sufrir. La naturaleza puede lograr esto por sí misma” (Hipócrates). f) La Naturaleza encierra la capacidad de educarse a sí misma. Su maestría se desarrolla en contacto con su misión (5). g) La Naturaleza se basta en todo y por todo (Hipócrates). h) *La diagnosis es inseparable de la gnosis*, del conocimiento de la naturaleza en su conjunto. i) La salud es virtud o *areté* (Platón).

Es obvio que una tal concepción de la medicina como la expuesta, tuvo que cambiar las ideas sobre las enfermedades. Mientras en tiempos de Jesucristo consideraban los judíos a la epilepsia como enfermedad divina, los griegos hipocráticos, cuatrocientos años antes, habían compuesto un libro que resulta un monumento racional sobre lo que llamaban “enfermedad de las caídas” (6). Por curiosidad, he aquí un trozo de dicha obra, titulada *Morbo Sacro*: “Por lo que concierne a esa enfermedad llamada divina, es seguro que también tiene sus causas y su índole, al igual que todas las demás enfermedades. Proviene de cosas que entran en el cuerpo y salen de él, tales como el frío, el sol y los vientos, cosas todas ellas que cambian y nunca están en reposo. Tales cosas serán divinas o no lo serán, según os cuadre, pues tal distinción no hace ya al caso, y *no hay ninguna necesidad de hacer estos distingos en la naturaleza, porque tanto da que todas las cosas sean divinas como que sean humanas*. Todas tienen antecedentes que pude hallar quien los buscare”.

Notas.

(1) VID. Werner Jaeger: *Paideia*, Fondo de Cultura Económica, México. Tomo III, edición de 1949.

(2) Así citado por W. Jaeger en la obra mencionada.

- (3) Vid obra citada.
- (4) Vid. Las leyes. Platón habla del médico de esclavos y del médico de hombres libres, al compararlos con el buen y el mal legislador. Este último se halla a la altura del médico de esclavos. Así como el médico de hombres libres “educa” al enfermo en medicina, así el buen legislador educa al ciudadano.
- (5) Vid. Werner Jaeger, obra citada.
- (6) Vid. Charles Singer, Historia de la Ciencia, pg. 39, Fondo de Cultura Económica, México, edición de 1949, digo, 1945. El texto citado está ligeramente parafraseado.

\*Trabajo presentado en 1959 por la hermana de Mercedes Rodríguez, Anunciación, cuando estudiaba medicina, aunque fue compuesto ex profeso por Miguel Espinosa.